

A los 84 años falleció en Madrid Antonio Buero Vallejo, el mejor y más importante dramaturgo español de la segunda mitad del siglo XX. En 1949 Buero Vallejo estrena "*Historia de una escalera*", que había obtenido el Premio Lope de Vega de Teatro. Será una de las piezas más importantes del teatro español contemporáneo. En 1971 Buero Vallejo ingresa en la Real Academia Española. Ocupará el sillón vacante de Antonio Rodríguez Moñino



ANTONIO BUERO VALLEJO

EN los inicios de los Años 30, Antonio Buero Vallejo (Guadalajara, 1916-Madrid, 2000) llegó a Madrid para estudiar en la Escuela de Bellas Artes. La Literatura y el Teatro ocupaban en su vida un papel secundario. Cuando los rebeldes provocan la Guerra Civil, Buero Vallejo se alista en el Ejército de la República (enero de 1937): el otoño anterior su padre, militar, había sido detenido y fusilado por derechista. Finalizada la Guerra Civil, los rebeldes le juzgan en juicio sumarísimo, acusándole de "*adhesión a la rebelión*" y de "*mal hijo*": le condenan a muerte (poco después le fue conmutada la condena). En la cárcel será compañero de Miguel Hernández, donde realiza el que será el más famoso dibujo sobre el poeta. Buero Vallejo estaría en prisión hasta 1946. La guerra y la cárcel marcarían el compromiso político de su obra.

En 1949 Buero Vallejo estrena su obra "*Historia de una escalera*", que había obtenido el Premio Lope de Vega de Teatro (el jurado desconocía los "antecedentes" políticos del dramaturgo). Será una de las piezas más importantes del teatro español contemporáneo: refleja la vida en una comunidad de vecinos antes y después de la guerra, centrándose en el clima de degradación social y moral que se vivían en aquellos años de hambre.

En 1957 obtiene el premio Nacional de Teatro con "*Hoy es fiesta*". Repetiría premio en los dos años siguientes. En 1962 Buero Vallejo estrena otra de sus obras clave: "*El concierto de San Ovidio*", una parábola sobre la ceguera, en una sociedad aturdida y aterrorizada, sin respuesta a una dictadura. Antonio Buero se convirtió entonces en símbolo de autor teatral antifranquista. En la misma línea de crítica al sistema dictatorial, escenificando las condiciones de un régimen despótico y brutal desde la ceguera o la sordera (los que no quieren ver, los que no quieren oír), Antonio Buero Vallejo escribe tres obras: "*El tragaluz*" (1967), "*El sueño de la razón*" (1970) y "*La Fundación*" (1974). Esta última obra, dentro de su disidencia, fue muy cele-

brada en las postrimerías del Franquismo y durante la Transición.

En 1971 Buero Vallejo ingresa en la Real Academia Española. Ocupará el sillón vacante de Antonio Rodríguez Moñino. En mayo de 1972 leyó su discurso de ingreso, que versó sobre "*Federico García Lorca ante el espec-táculo*". Otro galardón de notable relevancia fue el premio Cervantes, otorgado en 1986. Su último gran premio se le concedió en 1996: el Nacional de las Letras por el conjunto de su obra: Buero Vallejo también escribió ensayo, narrativa, sin olvidar el periodismo. Otras obras menos conocidas de Buero Vallejo son "*Las palabras en la arena*", "*En la ardiente oscuridad*", "*La tejedora de sueños*", "*Las meninas*", "*La señal que espera*", "*Un soñador para un pueblo*", "*La doble historia del doctor Valmy*", "*La detonación*"... Hay una constante de personajes históricos españoles en cuatro obras, que sufrieron también la falta de libertad, para explicar la opresión y a la vez reflexionar sobre España y explicar el presente: Francisco Goya y su sordera ("*El sueño de la razón*"), Mariano José de Larra y su desesperación ("*La detonación*"), Velázquez y sus meninas ("*Las meninas*"), Esquilache engañado ("*Un soñador para un pueblo*")...

La restauración democrática en España, tras la muerte del dictador Franco, provocó una difusión mayor del teatro de Buero Vallejo, aunque algunos críticos y estudiosos apuntaron que el momento histórico había cambiado y que las nuevas obras de Buero no tenían la fuerza anterior. Su último texto dramático es "*Misión en el pueblo desierto*".

El teatro de Buero Vallejo, el mejor dramaturgo español de la segunda mitad de este siglo, es un "teatro de texto", donde el montaje es secundario. La fuerza de sus obras está en el texto, en la palabra: obtiene coherencia desde la sencillez, con una gran calidad literaria

Gabriel Argumániz